



## *Aquesta nafra gloriosa és botiga d'especieria: La contemplación de la Pasión en la Vita Christi de Isabel de Villena*

### *This glorious wound is a spice shop: The Contemplation of the Passion in the Vita Christi by Isabel de Villena*

ANNA PEIRATS

anna.peirats@ucv.es

ORCID: 0000-0001-6957-262X

Universidad Católica de Valencia  
IVEMIR (Institut Isabel de Villena d'Estudis Medievals i  
Renaixentistes)

**Resumen:** Este estudio explora la narrativas contemplativa que rodea al cuerpo sin vida de Cristo en los textos medievales, a partir de la influencia del *Arbor vitae crucifixae Iesu Christi* (AVCJ) de Ubertino de Casale en la *Vita Christi* de Francesc Eiximenis y en Isabel de Villena. El artículo examina las variaciones en los elementos estilísticos, las metáforas y los matices temáticos a través de un análisis comparativo de capítulos específicos de la *Vita Christi* de Isabel de Villena (capítulos 144, 219 y 220). Este análisis revela el impacto de Ubertino en la narrativa de Eiximenis y la amplificación del tono de lamentación en Isabel de Villena, que introduce isotopías únicas, retratando el pecho de Cristo como un armario de curación. El estudio resalta la influencia de Ubertino en la espiritualidad europea, especialmente en la Península Ibérica, dando forma a las expresiones contemplativas que se encuentran en las *vitae* de Eiximenis e Isabel de Villena.

**Palabras clave:** Ubertino de Casale, *Arbor vitae crucifixae Iesu*, Francesc Eiximenis, Isabel de Villena, espiritualidad, contemplación, *Vita Christi*

**Abstract:** This study explores the contemplative narrative surrounding the lifeless body of Christ in medieval texts, based on the influence of Ubertino de Casale's *Arbor vitae crucifixae Iesu Christi* (AVCJ) on Francesc Eiximenis' and Isabella de Villena's *Vita Christi*. The article examines variations in stylistic elements, metaphors, and thematic nuances through a comparative analysis of specific chapters of Isabel de Villena's *Vita Christi* (chapters 144, 219, and 220). This analysis reveals Ubertino's impact on the frankness of Eiximenis's narrative and the amplification of the tone of lamentation in Isabel de Villena, which introduces unique isotopies, portraying Christ's chest as a healing cupboard. The study concludes by highlighting the widespread influence of Ubertino on European spirituality, especially in the Iberian Peninsula, giving shape to the contemplative expressions found in the *vitae* of Eiximenis and Isabel de Villena.

**Keywords:** Ubertino de Casale, *Arbor vitae crucifixae Iesu*, Francesc Eiximenis, Isabel de Villena, spirituality, contemplation, *Vita Christi*

DATA PRESENTACIÓ: 10/08/2024 ACCEPTACIÓ: 02/09/2024 · PUBLICACIÓ: 22/12/2024

## 1. Introducción

La tendencia a la imitación de la figura de Cristo, como el camino más adecuado para conseguir la perfección espiritual, se agudiza con la proliferación de diversas obras centradas en el Cristo crucificado, doliente, el papel de la madre como Virgen de dolores, la simplicidad y la humildad. Una de las obras que, en este sentido, tuvo repercusión en España, es el *Floreto* de Sant Francisco (Arcellus ed. 1998) publicado en Sevilla en 1492. Esta obra es una muestra de la observancia impulsada por el Cardenal Cisneros y por los Reyes Católicos. Tanta era la inclinación de los Reyes Católicos por la cuestión franciscana (Meseguer 1959) que la reina Isabel la Católica encargó el *Árbol de la vida crucificada de Nuestro Señor Jesu Cristo* compuesto por Ubertino del Casar y romanceado a Alonso Ortiz. Es obvio que la reina Isabel la Católica tenía especial atención a las obras de influencia franciscana, si bien se desconoce si de la traducción castellana de Alonso Ortiz hubo difusión fuera de la corte castellana, puesto que, quizás por influencia del cardenal Cisneros, no se difundió la publicación de esta obra. La obra de Ubertino es de tipo ascético y contemplativo, y de contenido altamente conceptista, por lo que quizás esta fuera una razón de no hacerla extensible a un público no especializado.

El *Arbor vitae crucifixae Iesu* es, sin duda, uno de los textos más destacados de la espiritualidad medieval, además de constituir un ejemplo de una vida en defensa de unos ideales, en Ubertino (Huck 1903). Sabemos que probablemente actuó como inquisidor y que, en 1305, en el monte Alverna, comenzó a elaborar la primera versión de su obra más famosa: el *Arbor vitae crucifixae Iesu Christi*. A mediados de 1306, dejó el monte Alverna después de ser nombrado capellán del cardenal Napoleón Orsini con quien permaneció hasta 1325. Su obra es un verdadero manual de espiritualidad, que influyó en las obras<sup>1</sup> de la *devotio moderna*. Tanto es así que junto al *Titulus 21* del *Rosetum* de Mombaer es la fuente del *Exercitatorio espiritual* de Fray García, dedicado a la meditación del Viernes Santo.

En estas páginas se parte de un claro objetivo: mostrar la influencia que tuvo el *Arbor vitae crucifixae Iesu* en las *vitae* escritas en lengua vernácula en la Corona de Aragón, en concreto, Isabel de Villena y Francesc Eiximenis, y mostrar la peculiar versión de los aspectos de la Pasión que se encuentran en la *Vita Christi* de Isabel de Villena.

Respecto al origen de la composición del *Arbor vitae crucifixae Iesu*, cabe recordar la estigmatización de san Francisco en el monte Alverna (Solvi 2022), que supuso la denominación de san Francisco como *alter Christus* (Flora 2021). El *Arbor vitae crucifixae Iesu* se compuso en este mismo eremitorio, donde Ubertino fue desterrado, como consecuencia de su crítica predicación, después de una brillante carrera iniciada en Génova (1274-1285) y Florencia (1285-1289).

---

<sup>1</sup>Tal como apuntaba Asensio (1952: 75): “Los hilos del espiritualismo nos llevan a Francisco de Eiximenis, Arnaldo de Vilanova, Ubertino de Casale, Joaquín de Fiore. Algunas de sus doctrinas tendrían sabor erasmiano, si las hallásemos en 1530”.

Ubertino afirma componer la obra en respuesta a la petición de sus hermanos de que comentara la rima sobre la vida de Cristo atribuida a san Buenaventura en el *Lignum Vitae*, o *Árbol de la vida*. El *Lignum* es una obra básica de la espiritualidad franciscana, que recoge la metáfora del árbol de la vida (Ap 22, 2), cuyo tronco y ramas inferiores simbolizan el origen y la vida de Cristo; el centro del tronco simboliza la Pasión, y la cima es la gloria de Cristo. Del tronco central surgen doce ramas, con hojas y doce frutos. A cada rama le corresponde una virtud. El libro está compuesto por sentencias breves, de condensada fuerza interior, que incitan a la memoria. La intención del texto de san Buenaventura es servir de imitación de Cristo:

Et quoniam imaginatio iuvat intelligentiam, ideo quae ex multis pauca collegi in imaginaria quadam arbore sic ordinavi atque disposui, ut in prima et Infima ramorum ipsius expansione Salvatoris origo describatur et vita, in media passio, et glorificatio in suprema. Et in prima quidem ramorum serie quatuor altrinsecus secundum alphabeti ordinem ponentur versiculi, similiter in secunda et tertia. O crux, frotex salvificus, Vivo fonte rigatus, Cuis flox aromaticus, Fructus desideratus (San Buenaventura, *Lignum Vitae*, 1965: 137-142).

Ubertino, instado por sus hermanos de que compusiera una glosa del texto de san Buenaventura (Potestà 1977) presentó una amplia obra, que no se caracterizó por la brevedad, en absoluto. En términos de Martínez (2000: 75): “Estos versículos pasan de ser una letanía al servicio de la meditación, al molde o matriz dentro del cual Ubertino intentará verter todo el conocimiento teológico”.

El libro de Ubertino consta de una estructura similar al *Lignum Vitae*, si bien lo estructura en tres partes y cinco libros, teniendo presente las cinco llagas de Cristo y de san Francisco: la primera parte, la raíz, abarca desde la generación de Cristo hasta su nacimiento; la segunda parte, el tronco, desde la circuncisión hasta el testimonio de san Juan; la tercera parte, las ramas, simbolizan la predicación de Cristo hasta la entrada triunfal en Jerusalén; la cuarta parte es la cima, que simboliza la Pasión, y finaliza con la Asunción de la Virgen; y la quinta y última parte, sobre los frutos, contiene una interpretación del Apocalipsis.<sup>2</sup>

## 2. La *Quarentena de Contemplació* de Fra Joan Eiximeno y las *vitae* vernáculas, de Eiximenis y de Isabel de Villena

El rey Martín el Humano en 1404 solicitó al Papa el *Arbor vitae crucifixae Iesu*, aunque encontró el texto muy complicado de leer y encargó una versión en catalán al franciscano Fra Joan Eiximeno, maestro en Teología. Cuando Joan Eiximeno tenía esta tarea avanzada, el monarca encargó al fraile mallorquín que preparara un resumen de la parte del *Arbor vitae crucifixae Iesu* dedicada a la

---

<sup>2</sup>Según Martínez Ruiz (2000: 93), de 151 y 153 versículos de la primera y segunda redacción del *Arbor vitae crucifixae Iesu*, respectivamente, 28 proceden del *Lignum Vitae*. El resto son de propia factura, salvo unas pocas modificaciones.

Cuaresma, que fue la *Quarentena de Contemplació*, aunque no se trata de una traducción, sino que solo de manera tangencial se puede relacionar con el *Arbor vitae crucifixae Iesu*.

De este encargo se tiene evidencia en el prólogo de la *Quarentena de Contemplació* de Eiximeno:

E, per tant, manás a mi, petit servidor e factura de la vostra alta senyoria, que lo famós verger o ort del Arbre crucificat de Jhesús, compost pe rlo ver religiós frare Albertí de Castili, perfet contemplador, lo qual verger, senyor, era a vós clos e tancat per lo difícil mur de la sua gramática e latí, que yo.l deguéis abrir ab la clau de la vostra lengua maternal, e que.l transportas de la vestidura gramatical en la vestidura cathalana (ed. Hauf 1986: 26).

Prolech: E no deu ser oblidat que quatre són los deserts qui aporta a perfeció. Lo primer, és de penitencia e de afflició. Lo segon, de obediencia e religió. Lo tercer, de perfecta contemplació. Lo quart, de consciència reposada per consolació. Lo primer és bo, on trobaras Jhesús menat per lo Sant Sperit, ab poca vianda ab moltes spines e ab cavorques de besties feres devant ell cridant e udulant, que demostren que en lo desert de penitència se deu pendre poca refecció, aspra tribulació, e loch on se puxa fer digna seperació (ed. Hauf 1986: 33).

En la *Quarentena de contemplació* la voluntad de Eiximeno es mantener el recurso mnemotécnico, el carácter cristocéntrico y la detallada contemplación de los miembros atormentados del cuerpo de Cristo. Esta técnica permite relacionar también la obra de Eiximeno con Francesc Eiximenis y ver cómo están influidos por Ubertino.

El mismo título del *Arbor vitae crucifixae Iesu* pone énfasis en la calidad esencial de la vida de Cristo, que es su carácter de crucificada. Ubertino es el doctor de los dolores redentivos, una herencia que en gran parte proviene de la teología de san Buenaventura (Martínez Ruiz 2000: 80-85). El lector atento percibe de manera especial huellas del *Arbor vitae crucifixae Iesu* a lo largo de las páginas de la *Vita Christi* de Eiximenis, donde se refiere a los inefables dolores de Cristo, debidos a la potencia de su imaginación y dotes corporales:

Primo enim fuerunt omnia peccata preterita, presentia et futura, que ipse simul uidit plenius et clarius et magis distincta quam aliqua mens humana possit intelligere aliquid singulare. Primo faciebant sibi quinque rationes excessiuas doloris in tantu excessu quod nullus intellectus minor ipso in eternum poterit mensurare: Modo cogita et numera si potes quot sunt omnia simul sumpta.

Et primo quia peccatum est dei iniuriatum.

Secundo quia diuine uindictae et iracundiae prouocatum.

Tertio horribilissime maculae intra anime inflictium.

Quarto totius regni gratiae distractium.

Quinto eterne pene et acerbitatis interni acquisitium [...] ita quod quodlibet peccatum mortale est sicut furca quinque dentium uno ictu faciens uulnerum aperturas. Modo cogita et numera si potes quot sunt omnia simul sumpta (*Arbor vitae crucifixae Iesu*, IV, c. 9).

Y en Eiximenis leemos:

E era axí que cascun peccat li representava cinch rahons de haver gran dolor, segons cinch mals que lo peccat mortal porta ab si: Lo primer e principal és que ell és pura injúria e offensa de Déu, e aquest mal li traverssava lo cor.  
Lo segon mal que provoca al peccador la ira de Déu... Lo terc; que ell és gran macula e letgea de l'ànima...  
Lo quart que toll a l'hom tot bé que ha fet, e après, lo regne de Déu...  
Lo quint mal que procura a l'hom les penes eternals. Cert, cascú peccat li era axí comuna forca qui ha en lo cap cinc agulons, car cada colp que cascun peccat feria la dita santa anima, li faya cinch nafres que li entraven. Pensa, donchs, quantes an fetes tots los peccats deis eletes ensemps (*Vita Christi* Eiximenis, c. 78: 85).

El amor y el dolor de María, adquieren en el *Arbor vitae crucifixae Iesu* proporciones tan extraordinarias que redundan en un papel también extraordinario de la figura de María en el plan eterno de la Redención, lo que convierte el libro de Ubertino en un denso tratado mariológico, donde se sitúa a la madre al lado del hijo en todo momento (Bartoli 2014).

### 3. Isabel de Villena

Cabe centrarnos en este punto en la figura de Elionor de Aragón (1430-1490), más tarde Isabel de Villena, al tomar el hábito de clarisa.<sup>3</sup> Desde su cargo como abadesa (desde 1462 hasta su muerte), y consciente del sacrificio que, en no pocas ocasiones, suponía para las jóvenes nobles ingresar en un monasterio, escribió una *Vita Christi* para que estas se sintieran parte fundamental en la historia de la Redención.

Hay que remarcar que la originalidad de la *Vita Christi* no es presentar una biografía más de la vida de Jesucristo, aunque se muestra fiel a los evangelios canónicos y, a menudo, a los apócrifos, sino componer una obra desde el prisma selectivo de aquellas escenas que más infundieron la piedad, la compasión, la ternura y la devoción en las receptoras.

Y esta intencionalidad se logra mediante un estilo que está inspirado en los recursos típicos de las biografías de la vida de Jesucristo, como la vida de Cristo de Ludolfo de Sajonia, los escritos de san Buenaventura, con la obra *Oficio de la Pasión*, del que se había extraído el *Lignum Vitae* (Stallings 1965), en el que se inspiraría el *Arbor Vitae Crucifixae Iesu* de Ubertino de Casale, así como las *Meditationes Vitae Christi* del pseudo-Bonaventura, que incluía *Meditationes Passionis Christi*. Este texto, a modo de manual o devocionario, se tradujo a la mayor parte de las lenguas de Europa y fue germen de propagación de la *devotio moderna* (Damiata 1988).<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Era hija ilegítima de Enrique de Villena, tras cuya muerte, y a la edad de cuatro años, fue acogida por María de Castilla, esposa de Alfonso el Magnánimo, que se preocupó de que fuera educada en una estricta moralidad (Escartí 2011).

<sup>4</sup> Además de la remarcable influencia de las *Meditationes Vitae Christi*, cabe destacar la asimilación del Benjamin maior,

El caso de Isabel de Villena añade la particularidad de que, a diferencia del resto de las obras antes mencionadas, compuestas por hombres y dirigidas a un público mayoritario masculino, fue escrita por una mujer y dirigida a las religiosas clarisas de la Trinidad. Y tal y como se pone de manifiesto en las obras precedentes, Villena emplea un estilo “afectivo”, “una peculiaridad retórico-estilística propia”, a fin de despertar la devoción y la misericordia de sus religiosas. Además, Isabel de Villena establece su propia selección de escenas que remarcan los momentos de la vida de Jesús, en concreto, de los primeros años de la infancia, así como de la pasión, la muerte y la resurrección de Cristo en los últimos episodios, para persuadir a las receptoras.

Con todo, en el ámbito hispánico y en el siglo XV, se puede afirmar que la *Vita Christi*, escrita por una mujer, abadesa de la Trinidad, marca un antes y un después en la espiritualidad importada de la *devotio moderna*; pertenece a la corriente espiritual y literaria del *ars meditando*, de inspiración en las *Meditationes vitae Christi* y en el franciscanismo (Bartolomei Romagnoli 2005), que parte del claro propósito didáctico y catequético de incitar a la meditación, con el fin de conmover mediante el afecto y la emotividad. Y a este fin establece una selección de las escenas de la vida de Cristo que más podrían incitar a la meditación, como la infancia, pero también sobre la Pasión. Como referencia cabe apuntar que desde el cap. 144, centrado en el Jueves Santo y el lavatorio de pies hasta el capítulo 223 con la introducción de Cristo en el sepulcro, es decir, 78 capítulos centrados en la pasión y muerte de Cristo, sin obviar los capítulos posteriores en los que asistimos a la resurrección, ascensión, distribución del cielo empíreo, etc.

En el cap. 144, que podríamos considerar de lectura paralela a *I dolori mentali de Camilla Battista da Varano* (Peirats 2024), Isabel de Villena se refiere a tres consideraciones, sinónimo de los tres dolores por los que Cristo se lamentaba (Boccanera ed. 1957; Marini 2023): por las ofensas hechas en la Pasión, que redundaban en ofensa al Padre. El segundo dolor o consideración, por sus elegidos, que corresponde al dolor núm. 2 en Camilla Battista da Varano; la tercera consideración o dolor era su santa Madre, que corresponde al dolor núm. 3 de Varano (Zarri 2001). Cristo sufría, según Martínez Ruiz (2020) no ya con uno sino “con dos corazones”, por experimentar también él los dolores de su madre, según se evidencia en el *Arbor vitae* de Ubertino (4: 161): “Et hoc, bone Yesu, fuit ad tuum doloris augmentum, quod non solum in te, sed in altero te –hoc est in materno corde– fuisti sic liter fixus”.

El dolor que experimenta la Madre ante el cuerpo sin vida de Cristo no solo se entiende desde el dolor propio de una madre desde el punto de vista antropológico, sino también desde una vertiente soteriológica, de participación en la gracia de Cristo que la lleva a sentir compasión por la entrega de su vida por toda la humanidad.<sup>5</sup>

---

manual teórico de contemplación de Ricardo de san Víctor, en la literatura religiosa, a partir de la obra de fra Antoni Canals, *Scala de contemplació*.

<sup>5</sup>Esta consideración se puede constatar también en Ubertino, en AVCJ 4, 9, donde incluye un Tratado sobre los dolores cordiales de Jesús y de María en la cruz, que se extienden al dolor compasivo en general y de María en particular.



Se remarca en este capítulo 144 la estética de la palabra, con la acumulación de oraciones (“en cascú dels...”), binomios paratácticos (“excel·lent e santíssima”); sinestesias como “preciosa sang”, “suor abundosa”; repetición de la exclamación retórica en forma dispersa: “Oh Senyor”:

La primera consideración es que sabía que las ofensas hechas a él en su pasión redundaban en gran ofensa de su Padre, y que la culpa esta era infinita, y por esto infinitamente sentía dolor, así como aquel que era reconciliador entre Dios y naturaleza humana y llevaba en sí todos los dolores y penas para borrar aquellas, según dice Isaías: Vere langores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit. [...] La segunda consideración que tanto atormentó al Señor, como dicho es, fue la gran compasión que su majestad tuvo de sus elegidos. Ahora piense cada cual cuánto dolor debía la persecución de los amigos a aquel Señor que moría por los enemigos, pues ciertamente en cada uno de los mártires fue mártir, en cada uno de los perseguidos fue perseguido, en cada uno de los tribulados fue tribulado, poniendo sobre sí todas las penalidades nuestras. Y, lamentándose de esto, dice, el psalmista: *Sicut aqua effusus sum*. Pues por grandísima compasión su corazón era atormentado, y los ojos de su señoría se fundían en lágrimas. La tercera consideración que mucho afligía a su majestad era el dolor de su excelente y santísima Madre. Esta lo afligía en tanta manera que este dolor era el mayor e más grande de todas sus penas. Y su señoría solo conocía y estimaba el dolor de su Madre, que sabía la grandeza de su amor, pues quien mucho ama mucho padece, y, como aquel amor de la madre al hijo y del hijo a la madre sea la más ferviente que en toda naturaleza se pueda encontrar, el dolor de ambos era irrecontable e inestimable. Y estos dolores todos juntos con la ferventísima caridad de su señoría dieron tan gran combate y batalla dentro de su sacratísima alma que su majestad entró en agonía de muerte, perdiendo todas las fuerzas naturales, no restando ninguna virtud en los miembros foráneos, tan era grande y extrema la dolorosa batalla interior. Y, estando su clemencia en este tormento por gran tiempo, la inestimable caridad de su majestad, que lo había hecho descender del cielo en la tierra, venció y superó todos sus dolores, y se inflamó tanto en amor de naturaleza humana y en el deseo de su redención de que toda su preciosa sangre, que se había ajustado al corazón por el gran dolor que pasaba, se calentó y salió por todos los poros de su cuerpo como sudor muy abundante, llegando hasta el suelo.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup>Traduzco del original: “La primera consideració és que sabia que les ofenses fetes a ell en la sua passió redundaven en gran ofensa del seu Pare, e que la culpa aquesta era infinida, e per ço infinidament se dolia, així com aquell qui era reconciliador entre Déu e natura humana e portava en si totes les dolors e penes per delir aquelles, segons diu Isaïes: *Vere langores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit*. [...] La segona consideració que tant turmentà al Senyor, com dit és, fon la gran compassió que sa majestat hagué dels seus elets. Ara pense cascú quanta dolor havia de la persecució dels amics aquell Senyor qui moria per los enemics, car certament en cascú dels màrtirs fon màrtir, en cascú dels perseguits fon perseguit, en cascú dels tribulats fon tribulat, posant sobre si totes les penalitats nostres. E, planyent-se d’açò, diu, per lo psalmista: *Sicut aqua effusus sum*. Car per grandíssima compassió lo seu cor era turmentat, e los ulls de sa senyoria fonien en llàgrimes. La terça consideració que molt afligia sa majestat era la dolor de la sua excel·lent e santíssima mare. Aquesta lo afligia en tanta manera que aquesta dolor li era la major e pus soberga de totes les sues penes. E sa senyoria sols coneixia e estimava la dolor de la dita sua mare, que sabia la granea de l’amor sua, car qui molt ama molt se dol, e, com aquella amor de la mare al Fill e del Fill a la mare sia estada la pus cara e pus fervent que en tota natura se puga trobar, la dolor d’abduis era irrecontable e inestimable. E aquestes dolors totes justades ab la ferventíssima caritat de sa senyoria donaren tan gran combat e batalla dins la sua sacratíssima ànima que sa majestat venc en agonía de mort, perdent totes les forces naturals, no restant neguna virtut en los membres forans, tant era gran e extrema la dolorosa batalla de dintre. E, estant sa clemència en aquest turment per gran peça, la inestimable caritat de sa majestat, que l’havia fet devallar del cel en la terra, vencé e sobrà totes les dolors sues, e inflamà’s tant en amor de natura humana e en lo desig de la sua redempció que tota la sua preciosa sang, que s’era ajustada al cor per la gran dolor que passava,

En este punto cabe remarcar la influencia de Ubertino de Casale en la *Vita Christi* de Isabel de Villena. En concreto, de los fragmentos rimados incluidos en el *Arbor vitae crucifixae Iesu*, el más extenso e interesante es un poema o *Lamentatio beate Virginis de cruce*, que Ubertino transcribe íntegro con una breve síntesis del argumento. Se trata de un diálogo entre María y la cruz en la cual se contrastan patéticamente el sentimiento de la madre contra la crueldad de los hechos y las razones teológicas expuestas por la cruz, que dan sentido a tanto sufrimiento. Eiximenis parece conocer este diálogo (*Vita Christi*, IX, c. 125): “e primer repta la creu [...], après als claus [...], après la lan a [...], e axí dels altres. E tostemp tots ensemps responien que a o los havia manat lo Eternal Pare”, pero escoge extenderse en una contemplación de los miembros lacerados:

O quantis dolorum stimulis contuebatur mater corpus dilecti filii. Et quasi horrare mortis filii instrumenta ipsa inferentia crucem, clauos, spinas et lanceam, potuit querulosa pietate de temeritate arguere, et sibi irrogatas iniurias in ipsa insensibilia instrumenta, lamentatione retorquere deuota (*Arbor vitae crucifixae Iesu*, IV, c. 25).

O organum diuinitatis, psalterium et cythara (ueri Daud et ueri patrifamilias symphonia et chorus dulcissima) uox boni Iesu, quis tibi dire mortis silentium imposuit, ut iam nobis miseris in hac uita non liceat audire auribus corporis concentum tue suauissime melodie? O pectus suauissimum sacratissimum boni Iesu sapientie eterne et thesaurorum gratie contentium armarium, quiste priuauit respiratione uitali? O sacratissime manus, que tactu uestro sanabatis infirmas (et non dedignabamini pie leprosos contingere, quis uos dire crucis crudelissime clauis affixit? O pedis recti factorum [...] Quis ergo mundum impediuit exemplo et uos afficit crudeli patibulo? O caro uirginea amantissimi iuuenis Spiritus sancto artificiose concepta de castissimis uisceribus uirginis matris, quomodo dilacerata et diuulsa, livuida et sanguine cruentata, maternis aspectibus dolorosis iniiceris? Ve tibi, impia synagoga, que omni fera pessima crudeliór uitam deuorasti boni Iesu, qui tibi [...] a paterna cháritate de regalibus sedibus missus fuit! O quam crudeliter a tua impietate reiectus fuit iste celestis legatus paterni lateris, cuius carnis pallium in testimonium tue adulterine malitie tuis cruentis manibus impudica meretrix, stipendium tue malitie recepisti! Vere enim puer noster Joseph tue adulterine uocis non acquiescens ludibrio, spoliatus carnis pallio de thalamo tui prostibuli ad paternum refugium nudus aufugit. O quam dura erit accusatio tui laceratio uestris sancte corporis dilectissimi Iesu, in quo preter scissuras minutas spinis et flagellis diversas quinque dolorosas et amplas aperturas uulnerum immissisti. Plange igitur Hierusalem, que olim ciuitas santi, nunc ciuitas homicidii (immo patricidi, immo deicidii), horrendo uocabulo numcuparis [...] quia in te est Israel saluator occisus (*Arbor vitae crucifixae Iesu*, IV, cap. 22).

En la *Vita Christi* de Eiximenis leemos:

E après parla axí als ulls: -O lumenarias celestials, per les quals és il·luminat tot lo món! E qui us ha axí eclipsades que la vostra vista hageu vuy perduda? Après parla a la bocha: -O, orgue e instrument del sant Spirit, per lo qual és lo món informat e alegrat de la celestial doctrina! E qui us ha imposat silenci de mort, e aytal que no puxats ara parlar ab neguna persona? Après parla als pits axí: -O, armari e archa preciosa de tots los grans secrets diuinals! E qui uns ha tanchada deffora ab clau de mort [...]? Après parla a les mans: -O preciosos instruments (de

---

s'escalfà e sortí per tots los poros del seu cos com a suor molt abundosa, decorrent fins en terra”.



la eternal medicina de vida), qui tochant los malalts los sanavets prestament de lurs corporals (e espirituals) malalties! E qui us ha pogudes clavar en la creu sens tata pietat (e vergonya)? Aprés parla als peus:-O, peus sagrats! [...] E qui us té axí ligats que no us puxats maure a negun a vós reclamant? Aprés, a la sua preciosa carn: -O carn virginal, pura e ignocent, formada per obra del sant Sperit en lo ventre de la Mare! Carn de aquell sobre jove! E qui us ha axí nafrada, colpejada e portada a mort? (Aprés a la nafra del costat: -O porta de paradís e finestra! Com vos sots posada en aytal loch que per vós sien vistes les entramenes del Senyor, e exida e scampada copiosament la sua sanch preciosa?) Aprés parla a la sinagoga axí: -O infernada (e endiablada) sinagoga, sobre tata brutal bestia cruel! Piara tostemps, e piara lo gran crim que has comes, com has mort lo gran legat e lo teu Messies vertader, que Déu lo Pare te havie trames, e li has lacerada la sua sagrada vestidura, aquí posant, ab subirana malícia vostra, VII M plaguas, e aprés V ubertures principals (*Vita Christi*, IX, cap. 125).

Resulta interesante establecer una lectura comparada entre Ubertino, Eiximenis e Isabel de Villena respecto a la lamentación de la Virgen sobre el cuerpo sin vida de Cristo. Mientras que en el *Arbor vitae crucifixae Iesu* se enumeraban las partes del cuerpo sin una carga dramática en cuanto a retórica, en Eiximenis se remarca el diálogo de la Virgen con los instrumentos de la Pasión. El carácter dramático y enfático de la contemplación del cuerpo de Cristo se presenta en Eiximenis sin presentar abundantes exclamaciones, interrogantes o adjetivación pleonástica.<sup>7</sup>

En Isabel de Villena, el capítulo 219 y como continuación el capítulo 220 muestran a la Madre dolorosa que pronuncia una impactante lamentación sobre el cuerpo de Cristo. La Virgen se centra en la contemplación de las partes más laceradas de su cuerpo, de manera ordenada.

En el capítulo 219 la prosa condensada y enfática llega al máximo nivel climático, mediante la retórica, tanto en exclamación continuada como en adjetivación “dolorada mare”, “piadós plant”, de tal manera que es difícil localizar un solo sustantivo sin adjetivación, a menudo pleonástica “amargós plor”, binomios paratácticos “dolor e pena”, “dolor e flaquea”, “stojada e guardada” que intensifican el tono dramático por la fuerza de la repetición. Asimismo, es constante el grado hiperbólico de afirmaciones como “dolor irrecontable” y la interrogación retórica continua en grado ascendente.

Y tras el tono dramático, la palabra adquiere el patetismo necesario para garantizar no solo la recreación de la escena, sino también la identificación y participación del dolor de la Virgen, que a continuación detalla de manera ordenada, desde la cabeza hasta los pies, del cuerpo lacerado de su hijo. En primer lugar, se centra en la corona, a la que añade el carácter maternal de la Virgen, ya que pretende arrancarla, como elemento que ha atormentado al Hijo. A continuación enfoca la descripción en la cabeza, delicada, como alegoría de caja de la divina sabiduría; sobre los cabellos, que muestran la sangre cuajada que la Virgen, como madre, se dispone a limpiar, y a besar la frente, adjetivada como gloriosa; las dulces orejas llenas de sangre; los ojos, como luminarias (siguiendo Eiximenis), la delicada nariz, la faz gloriosa, la barba, pelada,

---

<sup>7</sup>La asimilación del texto ubertiniano no es literal, por tanto, sino que hay una tendencia a añadir aspectos como el número de llagas.

que también limpia con amor de madre; la cara, que se evidencia con la alegoría de ser gloria y alegría de los ángeles; los brazos desencajados, las manos traspasadas por los clavos, los dedos encogidos y las manos, delicadas.

La Virgen, en la extenso lamentación sobre el pecho y el costado abierto de su Hijo<sup>8</sup> (cap. 220), en la que abundan las exclamaciones de dolor y la metáfora continuada, que se convierte en alegoría, sobre el pecho atravesado por la lanza, lo califica, en primer lugar, en arca verdadera donde curar del diluvio de las aguas mundanas; armario de especiería, donde se encuentran los cordiales o remedios, los medicamentos necesarios para la curación de todas las enfermedades del mundo.

Las medicinas que emergen del pecho de Cristo serán las virtudes. Su lado abierto ha mostrado riquezas y el tesoro de su corazón lleno de clemencia se describe con las imágenes *hortus conclusus y fondo signatus*<sup>9</sup>. La puerta de este huerto cerrado es el desprecio de las acciones superfluas que otorgan deleite al corazón, con lo que el alma nunca podrá descansar dentro de este huerto, hasta que haya renunciado a la vanidad del mundo; la fuente queda sellada con la cera de la devoción. El pecho es también la piscina donde se curan todos los enfermos que muestran verdadera

---

8Introduzco la transcripción del capítulo 220 en lengua original, donde continúa la lamentación de la Virgen: “Abaixant la senyora los ulls, mirà los pits del seu amat Fill e véu aquells ossos desjunts que paria lo cuiro volgués rompre per lo cruel estirament; e, ab gran dolor, dix: - ¡Oh, armari dels tresors divinals! ¿I qui us ha pogut així desconcertar que tots los ossos vostres estan fora de lloc? ¡Oh, Senyor! ¿I quals mans humanes han pogut donar tanta e tan cruel pena sens neguna culpa? ¡Oh, Fill meu! ¡Si altre no haguésseu sofert per los hòmens, sinó la pena dolorosa que haveu sentit en los vostres delicats pits, los deuria tant enamorar de vós que sols un moment no deurien permetre partir se de vós, ans públicament confessar ésser amadors vostres e plorar tostemps les vostres dolors! ¡Oh! Com la Mare piadosa vingué a mirar e contemplar la gran nafra del costat, e véu aquella dolorosa obertura, que lo cor e les entràmenes feia manifest, aquí cuida del tot defallir. E besava, abraçant aquell cos tan amat per ella parit e criat, ab tantes e tan doloroses llàgrimes, que a tots los miradors feia esclatar de plorar; e, ab grans sospirs, deia: - ¡Oh, patriarca Noé! Aquesta és la verdadera arca que havia d’anar sobre les aigües del diluvi, e en figura d’aquesta fabricàs vós aquella de fust que tenia la porta en lo costat. ¡Oh, dolorosa porta! ¿Quals ulls de mare, sens infinita dolor, mirar-la poran? [...] Veniu, doncs, tots los servents del meu Fill qui en algunes tribulacions e temptacions sou posats! ¡Entrau dins aquesta arca e sereu salvats, car aquesta sola ha nadat sobre totes les aigües de dolors per salvar los que dins ella entrar volrien! Ací troben repòs los que fugen del diluvi perillós de les prosperitats e riqueses mundanes. David sabia quins delits sentien los que dins aquesta arca o casa de fusta reposaven, quant dix: *Elegi abjectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum*. [...] ¡Oh, Fill meu, que aquesta nafra gloriosa és botiga d’especieria! Ací es troben los singulars cordials e medecines a guarir tota natura de malalties; e per ço, Senyor, nengú no pereix sinó qui a vós acostar no es vol. ¡Oh, ànimes devotes! ¡Mirau quant excés d’amor e caritat vos ha hagut lo meu tan amat Fill! *Patet archanum cordis per foramina corporis*. Car, obrint lo seu costat, vos ha mostrat les riqueses e tresor del seu misericordiós cor, qui és ple de dolçor e clemència e de suavitat inestimable. *Quam excusationem habet qui in odorem unguentorum horum non currit*. ¡Oh, de quant serà culpable qui aquesta singular olor e dolçor de preciosos unguents no sent ne en té cura! Aquest és l’hort tancat e la font sagellada que Salamó véu quant dix: *Ortus conclusus, fons signatus*. La porta d’aquest hort és verdader menyspreu de totes coses que al cos poden dar delit, car nunca l’ànima reposara dins aquest hort fins l’hom de tot haja avorrit si mateix e ses pròpies voluntats. Lo sagell d’aquesta dolça font s’emprenta en aquella cera gomada de vera devoció que fa regalar l’ànima en que es troba e aparéixer en ella aquelles armes del rei crucificat, emprentades e pintades per contínua recordació. ¡Oh, que aquesta és la piscina on guareixen los malalts, no solament un, ans infinits! Negú no hi entra ab verdadera fe que tantost no guareixca”.

9Véase también el *Speculum Humanae Salvationis*, c. 3b, ya anunciados en el Ct 4, 12: “Eres un jardín cerrado, hermana mía, esposa: un jardín cerrado, una fuente sellada”.

fe. Por lo tanto, en esta serie de metáforas el pecho de Cristo es, para la Virgen: arca; armario de tesoros divinales, botica de especiería, armario medicinal, tesoro de clemencia, huerto cerrado, cuya puerta es el desprecio de la superfluidad del mundo, fuente sellada con cera de devoción y piscina curativa de los enfermos. Se puede identificar en Ubertino la imagen del pecho abierto de Jesucristo como armario medicinal y lugar donde se guarda la ciencia y la esencia de la curación auténtica: “O pectus suavissimum sacratissimum boni Iesu, sapientiae eterne et thesaurorum gratie contentiuum armarium, quis te privavit respiratione vitali?” (AVCI, IV, c. 22: “Iesus vita privatus”, Hauf 1986: 115); en el *Plany de la Verge*, de un devocionario catalán del s. XV: “O armari e archa preciosa de tots los grans secrets divinals! E qui us ha tancada deffora ab clau de mort, que de vós ja no agam la vostra divinal veu ne angelical melodia?”; “O preciosos instruments de la eternal medecina de vida, que tocant los malalts los sanàvets prestantment de lurs corporals e spirituals malalties!” (Ms. 451, BC, también insertado en la *Vita Christi* de Francesc Eiximenis, IV, cap. 125, Hauf 1986: 121).

<i>Vita Christi</i> , Isabel de Villena (caps. 219 y 220)	<i>Vita Christi</i> de Eiximenis (IX, cap. 125)	AVCJ, Ubertino de Casale, IV, cap. 25
<p><b>Cap. 219</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cap: divinal cap</li> <li>• Corona: dolorosa corona, capsa de divinal saviesa</li> <li>• Cap: sagrat</li> <li>• Cabells: sang quallada</li> <li>• Front: gloriós</li> <li>• Orelles: dolces orelles</li> <li>• Ulls: gloriosos ulls, <b>grans lluminàries</b> que lo món alegren</li> <li>• Nas: delicat</li> <li>• Veu: dolçor de la veu</li> <li>• Boca: divinal, qui als àngels adoctrina e adelita</li> <li>• Cara: faç gloriosa</li> <li>• Barba: pelada</li> <li>• Cara: especiosíssima sobre tota creatura, alegria e glòria dels àngels</li> <li>• Braços: desllorigats</li> <li>• Mans: cruament foradades</li> <li>• Dits: arronsats</li> <li>• Mans: turmentades</li> <li>• Mans: delicades</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ulls: lumenaries celestials</li> <li>• bocha: orgue e instrument del sant Spirit</li> <li>• pits: <b>armari e archa preciosa</b> de tots los grans secrets</li> <li>• mans: preciosos instruments (de la eternal medicina de vida)</li> <li>• peus: peus sagrats</li> <li>• cos: carn virginal</li> <li>• Nafra del costat: porta de paradís e finestra; <b>sinagoga infernada (e endiablada)</b></li> <li>• Nafres: <b>V ubertures principals</b></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pecho: pectus suauissimum-sacratissimum boni Iesu; sapientie eterne et thesaurorum gratie; <b>contentiuum armarium</b></li> <li>• Manos: sacratissime manus que tactu uestro sanabatis infirmas</li> <li>• Pies: pedis recti factorum</li> <li>• Herida: <b>impia synagoga</b></li> <li>• Cuerpo: sancte corporis dilectissimi Iesu</li> <li>• Heridas: <b>amplas aperturas</b></li> </ul>
<p><b>Cap. 220</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pits: <b>armari dels tresors divinals</b></li> <li>• Pits: delicats</li> <li>• Nafra del costat: dolorosa oberatura; verdadera arca; dolorosa porta; botiga d'especieria</li> <li>• Cor: misericordiós, ple de dolçor e clemència; hort tancat e la font segellada; verdader menyspreu de totes coses que al cos porten delir; dolça font; piscina on guaireixen los malalts</li> </ul>		

Como muestra de la intertextualidad entre Isabel de Villena, Eiximenis y Ubertino, incluimos la traducción al castellano del capítulo 219 de la *Vita Christi* de Villena: cómo la dolorosa Madre,<sup>10</sup>

10 Presento aquí la transcripción del capítulo en lengua original: “capítol .ccxix. com la dolorada mare, cridant ab grans gemecs Adam e tota sa natura a plorar lo fill que mort tenia en la falda, féu piadós plant sobre lo divinal cap e cara e sagrades mans d’aquell. En la falda mia lo tinc jo, mare dolorosa, tocant e menejant les nafres sues no sens extrema dolor. ¡Hajau compassió de la sua dolor e mia! ¡No em deixeu a soles en la mia dolor e pena! Feu ensems ab mi amargós plor, pus sou certs que los pecats vostres són causa d’aquesta pena e dolor! E girant-se la piadosa mare, mirant aquell cap tan turmentat del seu Fill, dix: - ¡Veniu, veniu, fills d’Adam! ¡Contemplau dolor inrecontable! Mirau lo cap del vostre Senyor e pare coronat de dolorosa corona! *Divinum illud caput multiplici spinarum depressione densatum*. ¡Oh, Senyor e Fill meu! Aquest cap tan delicat, qui és capsa on la divinal saviesa és estojada e guardada, ¿qui l’ha gosat així turmentar e maltractar? E, ab les mans tremolant per molta dolor e flaquea, començà a arrancar aquella corona ab tanta reverència e amor, tractant aquell cap sagrat tan delicadament e tendra com possible li era, car sabia que era Fill de Déu e Fill natural seu, e per l’amor natural no oblidava mai la reverència divinal. E la dita corona estava tan fort que no bastava la força de sa senyoria a llevar-la, e sant Joan, e los altres que aquí eren, ajudaren-li e ab molta pena tragueren-la-hi del cap. E, prenint-la en les mans la piadosa mare, llançava tan grans gemecs e sospirs que per lo cor trencava, e ab infinides llàgrimes deïa: - ¡Oh, Fill meu! ¡I quin turment és estat aquest! ¡Oh, jueus! ¿Per què tanta inhumanitat? Si matar-lo volíeu, ¿no bastava la pena comuna que acostumau donar als altres? ¿Per què heveu cercat tanta novitat de turments, ab los quals, ab molta dolor, heveu en poc temps donada mort cruel al meu tan amat Fill, e a mi heveu nafrat de tan viva dolor que ab extremes penes passaré la trista vida mia? E tots los qui eren aquí, havent molta compassió de la dolor de la senyora, suplicaren sa senyoria lleixàs la dita corona, que li era record de tanta dolor; e la senyora, per contentar-los, comanà-la a Magdalena, dient ab moltes llàgrimes: - Magdalena, amada mia, d’aquestes joies vós sereu la guardadora. E prenint-la Magdalena ab grans crits e plors, besà la ma a sa senyoria, estimant a molta gràcia una tan singular comanda. E la senyora, retornant al cap, adobava los cabells e llevava la sang quallada qui estava entre aquells, e ab gran plor deïa: - ¡Oh, Fill meu! ¡Quina faena és aquesta tan dolorosa per a fer-se ab mans de mare: torcar la sang vostra e veure los llocs d’on és eixida! E baixant-se besava aquell front gloriós, banyant-lo llargament ab les sues llàgrimes, dient: - ¡Oh, Fill meu i Senyor! ¡Quanta alegria prenien los seus ulls mirant la bellea d’aquest front, e ab quanta dolor e amargor lo contemple ara veent-lo així traücat e foradat, unflat e sangtraït! E, mirant les orelles, veia-les nafrades de les espines de la corona que hi havien tocat, unflades e plenes de sang; besava-les ab moltíssima dolor e deïa: - ¡Oh, Fill meu! ¡E quina dolor sentís en aquestes dolces orelles, qui són de les parts pus sensibles del cos! ¡Oh, dolor inrecontable! *Aures ille que in celis audiunt: sanctus, sanctus, sanctus, Dominus Deus Sabaoth, audierunt in terris; demonium habes*. Car aquelles orelles, que en lo cel incessantment oen: ¡Sant, sant, sant és lo Déu nostre Senyor, de les hosts angelicals, han oït en la terra, per los hòmens desconeixents: demoni has tu! E infinides altres injúries e vituperis. E, venint la dolorosa mare als ulls, posà la boca sobre aquells e estigué gran peça sens parlar, llavant-los abundantament d’amargoses llàgrimes; e dreçant-se dix: - *Caligaverunt in morte oculi tui, et illa magna luminaria, que illuminant orbem, ad horam extincta sunt*. Volent dir: “¡Oh, Fill meu e vida mia! Tancats són per mort los vostres gloriosos ulls, e aquelles dos grans lluminàries que lo món alegren e il·luminen a l’hora d’ara apagades són.” ¡Oh, Senyor! ¡Que ab una mirada vostra descansava jo de totes les mies dolors, e ara creixen los meus turments mirant aquests ulls així tancats e closos per mitjà de mort! E, mirant aquell nas delicat, véu-lo així obert e aflat, e dix: - ¡Oh, nas qui les olors e dolçors de paradís has sentit! ¡De quantes pudors e males olors est estat turmentat en aquesta nit e dia! E baixant la piadosa mare la sua cara, besà’l en la boca ab tanta dolor e llàgrimes que paria volgués esclatar recordant-se d’aquells tan dolços parlaments e raonaments, a ella tan plaents, que ab ell havia hagut en la vida sua; e deïa: - ¡Oh, alegria e consolació mia! Finitos són los parlaments que en la present vida vós e jo haver solíem. Apartats e partits són de mi tots los delits meus. En recordança de dolors serà la vida mia, puix la dolçor de la vostra veu oir no puc. ¡Oh, dolor sens mesura! *Os illud quod docet angelos homines instruxit, morte silentium imposuit*. Car aquella divinal boca, qui als àngels adoctrina e adelita, e als hòmens instrueix e avisa, la cruel mort ha imposat silenci. ¡Oh, silenci dolorós! ¿Qual cor de mare lo porà durar? ¡Tenir lo Fill mort en la falda e no poder oir la sua paraula! ¡Oh, Senyor e Fill meu, que ab lo beure amargós tancàs la boca vostra! ¡Fel fon la vostra darrera vianda! ¡Vós, qui fartau de dolçor los àngels e els hòmens, en amargor heveu finit la vida vostra! ¡Oh, Senyor! ¡I tan amarga i tan dolorada serà la vida de la vostra mare recordant la pena vostra! E contemplant la piadosa senyora tota aquella faç gloriosa, llavà-la ab moltíssimes llàgrimes veent-la així colpejada e alterada; la barba, tota pelada, torcava-la ab un net drap, ab reverència

llamando con grandes gemidos a Adán y a toda su descendencia lloró por el hijo que tenía muerto en la falda y pronunció un piadoso llanto sobre la divina cabeza, cara y sagradas manos de su Hijo:

En la falda mía lo tengo yo, madre dolorosa, tocando sus llagas no sin extremo dolor. ¡Tened compasión de su dolor y del mío! ¡No me dejéis a solas en mi dolor y pena! Haced junto a mí un amargo llanto, pues estad seguros que los pecados vuestros son causa de esta pena y dolor!

Y girándose la piadosa Madre, mirando aquella cabeza tan atormentada de su Hijo, dijo:

- ¡Venid, venid, hijos de Adán! Contemplad dolor irrecontable. Mirad la cabeza de vuestro Señor y Padre coronado de dolorosa corona! *Divinum illud caput multiplici spinarum depressione densatum*. ¡Oh, Señor e Hijo mío! Esta cabeza tan delicada, que es caja donde la divinal sabiduría se guarda, ¿quién la ha atormentado y maltratado?

Y, con las manos temblando por mucho dolor y flaqueza, empezó a arrancar aquella corona con tanta reverencia y amor, tratando aquella cabeza sagrada tan delicada y tiernamente como posible le era, pero sabía que era Hijo de Dios e Hijo natural suyo, y por el amor natural no olvidaba nunca la reverencia divinal. Y dicha corona estaba tan fuerte que no bastaba la fuerza de su señoría para quitarla, y san Juan, y los otros que aquí estaban, ayudándole y con mucha pena tirándole de la cabeza.

Y tomándola en las manos la piadosa Madre, lanzaba tan grandes gemidos y suspiros que por el corazón rompía, y con infinitas lágrimas decía:

- ¡Oh, Hijo mío! ¡Y qué tormento es este! ¡Oh, judíos! ¿Por qué tanta inhumanidad? Si matarlo queríais, ¿no bastaba la pena común que acostumbráis dar a los demás? ¿Por qué habéis buscado tanta novedad de tormentos, con mucho dolor, habéis en poco tiempo dado muerte cruel a mi tan amado Hijo, e a mí habéis herido de tan vivo dolor que apenas pasará la triste vida mía?

E todos los que estaban aquí, habiendo mucha compasión del dolor de la Señora, suplicaron a su señoría que dejara la dicha corona, que era recuerdo de tanto dolor; y la Señora, para contentarlos, la encomendó a Magdalena, diciendo con muchas lágrimas:

- Magdalena, amada mía, de estas joyas vos seréis la guardadora.

Y tomándola Magdalena entre grandes gritos y llantos, besó la mano a su señoría, estimando la mucha gracia de tan singular pedido.

---

e amor inestimable, e deia: - ¡Oh, Senyor i amor mia, quina dolor és aquesta tan crua per a mirar-se ab ulls de mare, que la vostra cara, qui és especiosíssima sobre tota creatura, alegria e glòria dels àngels, així sia diforme e alterada que envides pot ésser coneguda! E, besant-la moltes vegades, deia: - ¡Oh, Fill meu! ¡Ajuda-me a portar aquesta tan aguda dolor, que ja no basta força humana a sentir tanta amargor! E mirant la trista mare aquells braços tots desllorigats, e les mans tan cruament foradades, los dits arronsats, prenia aquelles mans turmentades, adés la una, adés l'altra, e, travessada d'intrínseca dolor, besava-les ab increíbles llàgrimes, acostant-les-se ab molta pietat als ulls e a la cara, dient ab un gran sospir: - *Manus ille que fundaverunt celos, extente sunt in cruce, clavisque transverberate durissimis*. Volent dir: "¡Oh, Senyor! ¡I aquestes mans, que han format lo cel, esteses són estades en la creu, travessades e turmentades durament!" ¡Oh, Senyor! Que aquell profeta Zacarías, veent en esperit aquest dolorós dia, mirant e contemplant lo turment de les vostres delicades mans, interrogà-us dient: *Que sunt plage iste in medio manuum tuarum?* Volent dir: "¡Oh, clement Senyor! ¿Quines plagues tan doloroses són aquestes que són fetes enmig de les vostres delicades mans?"



Y la Señora, volviendo a la cabeza, tocaba el cabello y quitaba la sangre cuajada que estaba entre aquellos, y con gran llanto decía:

- ¡Oh, Hijo mío! ¡Qué faena es esta tan dolorosa para hacerse con manos de madre: limpiar la sangre vuestra y ver los lugares de donde sale!

Y bajándose besaba aquella frente gloriosa, bañándola largamente con sus lágrimas, diciendo:  
- ¡Oh, Hijo mío y Señor! ¡Cuánta alegría mostraban sus ojos mirando la belleza de esta frente, y con cuánto dolor y amargura lo contemplo ahora viéndolo así de sacudido y traspasado!

E, mirando las orejas, veía las llagas de las espinas de la corona que habían tocado, hinchadas y llenas de sangre; las besaba con muchísimo dolor y decía:

- ¡Oh, Hijo mío! ¡y qué dolor sentiría en estas dulces orejas, que son de las partes más sensibles del cuerpo! ¡Oh, dolor irrecontable!

- *Caligaverunt in morte oculi tui, et isla magna luminaria, que illuminando orbem, ad horam extincta sunt*. Queriendo decir: “¡Oh, Hijo mío y vida mía! Cerrados son por muertos vuestros gloriosos ojos, y aquellas dos grandes luminarias que el mundo alegran e iluminan ahora se han apagado”.

#### 4. A modo de conclusión

De la contemplación de la Virgen sobre el cuerpo sin vida de Cristo se observa, en primer lugar, que el texto ubertiniano influye en la *Vita Christi* de Eiximenis, que modifica el carácter enunciativo por el estilo directo, se amplifica el tono de lamentación, y se observan metáforas, como los ojos como luminarias, de influencia en Ubertino; el pecho abierto de Cristo como armario y tesoro divino; la herida como impía sinagoga en Ubertino, o endiablada, en Eiximenis. Las heridas se describen como anchas aberturas, en Ubertino, y se convierten en cinco aberturas principales en Eiximenis. En Isabel de Villena se observan también las metáforas de los ojos como luminarias del mundo; el pecho, como armario de los tesoros divinos, arca en la que encontrar refugio, aunque Isabel de Villena añade a esta metáfora la alegoría de considerar el pecho de Cristo como botica de especiería, cordial que cura las enfermedades del mundo, *hortus conclusus*, *fons signatus* y piscina donde curan los enfermos. Además, en Isabel de Villena, que amplifica el discurso de manera considerable respecto a Ubertino y a Eiximenis en la contemplación de la Virgen sobre el cuerpo de Cristo, cabe remarcar el constante uso de las isotopías textuales, como dolor, lágrimas, pena, unido al tono de la exclamación y de la repetición de formas como: “Oh, Senyor”, “Oh, Fill meu”, de manera continuada a lo largo del discurso, así como las constantes referencias a la expresión de un dolor inenarrable y humano, de una madre que mira y actúa como una madre terrena, con “ulls de mare” el cuerpo que “havia parit e criat”, unido a un tono altamente dramático: “ab gran dolor”, apostrofación a todas las criaturas del mundo, a las que reclama que acudan a refugiarse en el pecho de Cristo, como arca de salvación y tesoro de misericordia.

De estas páginas podemos concluir, a modo de síntesis, que Ubertino de Casale, autor del *Arbor vitae crucifixae Iesu* influyó en la espiritualidad europea y su influencia se remarca en las *vitae* de



Eiximenis y de Isabel de Villena. La influencia de Ubertino se constata también en la *Quarentena de la contemplació*, de Joan Eiximeno, que respondió al encargo de realizar una traducción de la obra de Ubertino centrada en la parte de la Cuaresma. Los capítulos 144 a 223 de la *Vita Christi* se centran en la Pasión y muerte de Cristo. Se han seleccionado los ejemplos de los capítulos 144 (sobre los dolores de Cristo), 219 (la Virgen ante el cuerpo sin vida de su Hijo, focalizado en la contemplación de diferentes partes del cuerpo) y 220 (la misma Virgen contemplando el pecho de su Hijo), en los que Isabel de Villena recibe, además, la influencia de Ubertino de Casale.

## Bibliografía

- Arcellus Ulibarrena (ed.) (1998) *Floreto de San Francisco*, Fundación Universitaria Española.
- Asensio, E. (1952) “El erasmismo y las corrientes espirituales afines”, *Revista de Filología Española*, 36, pp. 31-99.
- Bartoli, M. (2014) “Ubertino nella storiografia e oltre Ubertino da Casale”, en *Atti del XLI Convegno internazionale di Studi Francescani e del Centro interuniversitario di studi francescani*, Assisi 18-20 ottobre 2013, Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo, pp. 3-26.
- Bartolomei Romagnoli, A. (2005) “Il francescanesimo femminile dalle origini al Concilio di Trento”, en Horowski, A. *All'ombra della chiara luce*, Istituto Storico dei Cappuccini, pp. 11-85.
- Bocanera, G. (1957) “Scritti della B. Camilla Battista da Varano clarissa di Camerino (1458-1524)”, *Miscellanea francescana*, LXVII, pp. 230-94.
- Bonaventura, San (1898 y 1965) “Lignum Vitae”, en *Decem Opuscula ad Theologiam Mysticam Spectantia*. Ad Claras Aquas, pp. 137-142, y *Opera Omnia*, Florencia, Ad Claras Aquas, vol. 8, pp. 68-86.
- Cassali, Ubertinus da (1485 y 1965) *Arbor Vitae Crucifixae Iesu*, Venecia, Andrea de Bonettis de Papia.
- Damiata, M. (1988) *Pietà e Storia nell'Arbor Vitae di Ubertino da Casale*, Roma, Edizioni Studi Francescani.
- Eiximeno, Fra Joan (1986) *Quarentena de Contemplació* (Ed. A. Hauf), Barcelona, Abadía de Montserrat.
- Flora, H. (2021) “Pasión, carisma y género en un manuscrito iluminado de la vida de san Francisco de san Buenaventura”, *Specula, Revista de Humanidades y Espiritualidad*, 1, pp. 123–151. <https://revistas.ucv.es/specula/index.php/specula/article/view/894>
- Huck, Johannes Chrysostomus (1903) *Ubertino van Casale und dessen Ideenkreis. Ein Beitrag zur Zeitalter Dantes*, Editorial Herder.
- Jiménez, Fray Francisco (1496) *Primer volumen de 'Vita Christi' de Fray Francisco Xymenez, corregido y añadido por el azobispo de Granada*, Meinardo Ungut y Juan Pegnitzer.
- Marini, A. (2023) “Monache di area francescana: qualche riflessione non soltanto lessicale”, *Specula Revista de Humanidades y Espiritualidad*, 5. [https://doi.org/10.46583/specula\\_2023.1.1084](https://doi.org/10.46583/specula_2023.1.1084)
- Martínez Ruiz, C. (2000) *De la dramatización de los acontecimientos de la Pascua a la Cristología en el cuarto libro del Arbor Vitae Crucifixae Iesu de Ubertino de Casale*, Roma, Pontificium Athenaeum Antonianum.
- Meseguer, J. (1959) “Franciscanismo de Isabel la Católica”, *Archivo Ibero Americano*, 19, pp. 153-195.

Anna Peirats. *Aquesta nafra gloriosa és botiga d'especieria*. La contemplación de la Pasión en la *Vita Christi* de Isabel de Villena

- Peirats, A. (2024) “La Vita Christi de Isabel de Villena a la luz de I dolori mentali di Gesù nella sua Passione de Camilla Battista de Varano”, *Revista de Literatura Medieval*, 36(1), pp. 199–220. <https://doi.org/10.37536/RLM.2024.36.1.103718>
- Potestà, G. (1977) “Un secolo di studi sull ‘Arbor vitae’. Chiesa et scatologia in Ubertino da Casale”, *Collectanea Franciscana*, 47, pp. 217-267.
- Solvi, D. (2022) “Verso un’edizione critica dell’Arbor vite crucifixe Iesu di Ubertino da Casale”, *Specula, Revista de Humanidades y Espiritualidad*, 4, pp. 59–85. [https://doi.org/10.46583/specula\\_2022.4.1080](https://doi.org/10.46583/specula_2022.4.1080)
- Stallings, M. J. ed. (1965) *Meditaciones de Passione Christi olim Sancto Bonaventurae Attributae*, The Catholic University of America Press.
- Villena, Isabel de (2011) *Isabel de Villena (Elionor d’Aragó i de Castella), Vita Christi* (Ed. V. Escartó), València, Institució Alfons el Magnànim.
- Zarri, G. (2001) “Camilla Battista da Varano e le scrittrici religiose del Quattrocento”, en De Marchi, A. y Falaschi, P.L., *I Da Varano e le arti*, Camerino, Palazzo ducale, 4-6 ottobre 2001, Ripatransone, Maroni, pp. 137-45.